



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII N° 214
Julio-diciembre 2025
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
N° 214**

**Julio–diciembre 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costa
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocío Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enriquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alterno)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alterno)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

EDITORES DE MONOGRÁFICO

Iván Rodrigo Mendizábal
Christian León
Matteo Manfredi
Claudio Creamer

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Katarzyna Dembic	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle SinarDET	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez – Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico – Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo – Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana – Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda – Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre – Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana – Ecuador
Dr. Juan Cordero Íñiguez	Academia Nacional de Historia – Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII
N° 214
Julio-diciembre 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada: Alegoría con motivo del centenario de su emancipación política.
Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, 1943.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito
landazurifredi@gmail.com

Diciembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

ACADEMIA Y CULTURA: ESPACIOS DE DIFUSIÓN EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA LOJANA

Lucía Margarita Figueroa Robles¹

Introducción

Cada época le pertenece a quien la transita, con sus luchas, anhelos, éxitos, fracasos o contradicciones. Pero son estos vestigios fosilizados en la memoria y retina de las sociedades, las huellas que marcan el curso de la historia y se convierten en referentes de inspiración, que motiva o enfoca a quienes transitan detrás. Así sucede con la Academia como actor central en la forja de la identidad. De ahí que, la Universidad Nacional de Loja ha marcado hitos relevantes con sus aportes científicos, sociales y culturales, al sur del Ecuador, siendo un espacio formativo, generador del pensamiento, el avance de la ciencia y promotor de expresiones artísticas: teatro, poesía, música, artes plásticas.

En la presente investigación, se reconstruyen los hitos iniciales mediante los cuales la Universidad Nacional de Loja sentó las bases de una academia cultural formalizada: la gestión del Teatro Bolívar; el establecimiento de un Centro de Difusión Cultural; la Es-

1 Pianista, escritora, gestora cultural; doctoranda en Musicología por la Pontificia Universidad Católica de Argentina; magíster en Gerencia y Liderazgo Educacional; magíster en Musicología, ingeniera en Sistemas; licenciada en Ciencias de la Educación especialidad instrumentista; tecnóloga musical; diplomado internacional en Artes e Investigación; exrectora del Conservatorio Salvador Bustamante Celi; docente investigadora de la UNL; editorialista de La Hora32; ha publicado dos obras literarias; capítulos de libros; artículos científicos. Ha participado en recitales poéticos y artísticos; ha brindado ponencias nacionales e internacionales. Distinciones: Mejor Egresada CSSBC(2006); Joven del año por el mérito artístico CAJE(2007); Mujer Destacada en el Arte CECIM(2022). Mérito investigación científica y aporte a la comunidad, UNL(2022). Reconocimiento Nacional por el activismo. Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos (2024). Presea “Matilde Hidalgo Navarro” CCE(2025); Docente investigadora destacada UNL(2025); Condecoración al mérito científico, Asociación lojana (Quito, 2025) Actualmente dirige el proyecto “Voces y Melodías lojanas” en la Universidad Nacional de Loja. Correo electrónico: luma.figueroaro@gmail.com

cuela Superior de Música, que desemboca en el Conservatorio Salvador Bustamante Celi, entre otras. Se contrastan fuentes primarias, actas, testimonios; y se analiza el papel histórico no como un ejercicio de nostalgia, sino como un acto de conciencia crítica que permite reflexionar sobre el presente y proyectar hacia el futuro.

Desarrollo

Las universidades germinaron como respuesta a nuevas necesidades sociales durante la Edad Media, y constituyeron espacios de transmisión del conocimiento, del saber técnico o profesional, pero, sobre todo, se convirtieron en nodos de vitalidad cultural, lugares de reflexión y renovación espiritual colectiva. Para ellos la cultura general no se trataba de algo ornamental o estético, sino que, como planteó José Ortega y Gasset: “era por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era pues, el repertorio de convicciones que había de dirigir efectivamente su existencia” (OrtegaYGasset, 2001, p. 4).

Con el transcurrir del tiempo emergen algunas misiones, pero la dimensión cultural logró mantenerse como un eje inescindible dentro de su identidad. Es así que, revisando en la literatura contemporánea respecto a la educación superior, se aluden generalmente las siguientes misiones: enseñanza, investigación y vinculación. Surgen así autores que se refieren a una tercera misión que no se reduce a lo tecnológico o de responsabilidad social, sino a la misión cultural, que ha ido evolucionando y desde su “protohistoria, la cultura aparece como un elemento central de las funciones y misiones de la universidad. Sin embargo, existe una dificultad notoria en la definición y ubicación de dicha dimensión que puede explicarse por razones de diversa índole” (González & Ariño, 2020, p. 218) es decir, no siempre ha figurado explícitamente en la ley, pero palpita en los reglamentos y en el brío universitario.

Desde esta óptica, la cultura no constituye un lujo o un componente secundario, sino es parte del ADN de la Academia, y tal como lo muestran estudios más actuales, se alude que la preserva-

ción y el desarrollo de la cultura es parte fundamental de la misión universitaria, la cual debe ser preservada y no desviada por lógicas administrativas que llegan a subestimarla (EUA, 2021).

Aproximaciones al movimiento federalista lojano

El corregimiento de Loja² como plantean David Sánchez y Ahmed Deidán de la Torre, fue una dependencia del obispado de Trujillo hasta el año de 1777, para posteriormente pasar a la jurisdicción de Cuenca, siendo sus principales centros urbanos Loja y Zaruma entrelazadas por redes comerciales y familiares, cuyas élites autodefinidas como “nobleza” instauraron condiciones identitarias.³ Es importante mencionar que el primer concejo del cabildo estuvo integrado por un corregidor, tres regidores, dos alcaldes ordinarios y un escribano, establecidos en 1553, posterior a la fundación de Alonso de Mercadillo en 1548; en tanto para finales del siglo XVIII se contó con los alcaldes de primer y segundo voto, los regidores, el alférez real, los procuradores, los padres de menores y los denominados mayordomos del real hospital (Sánchez & Deidán, 2023).

Frente a la crisis en la monarquía hispánica de 1808, que desencadenó cierto reacomodo político y retroversión de la soberanía, en Loja el cabildo proclama su lealtad a la Corona el 02 de noviembre con un solemne acto encabezado por Pío Valdivieso, alcalde de primer voto, portador del estandarte real, mostrando la fidelidad al monarca ausente, así como la apropiación simbólica del poder (deValdivieso, 2008). Transcurrieron los años y con la aplicación de la Constitución de Cádiz (1812) las tensiones se profundizaron (Sánchez & Deidán, 2023), lo que debilitó a las élites y diversificó la participación social, creando un escenario de pluralidad política que

2 Denominación otorgada a la entidad territorial ubicada al sur de la Presidencia y Real Audiencia de Quito en la época de la colonia, que existió entre 1548 y 1820 aproximadamente, y que además desempeñó un papel preponderante en la administración del Imperio español en la región.

3 Población mayoritariamente española, legitimaron su posición de pureza, el control de tierras, restringieron el acceso a otros grupos sociales, establecieron sus propias exigencias como ser terratenientes, venerar a la Virgen del Cisne, habitar en Loja y practicar la endogamia. Íbid.

otorgó una explicación a las respuestas desiguales frente a la independencia de 1820.

Como plantea Kelsen “el Estado federal no es sino el grado más elevado de descentralización política” (Badía, 1976), situación que corroborada por autores como Kunz, Eisenmann, Durand, Mouskhély, entre otros, se caracteriza por la separación “que se compone de unidades miembros dominadas por él, pero que poseen autonomía constitucional y participan en la formación de la voluntad federal distinguiéndose de este modo de todas las colectividades públicas inferiores” (Mouskhély, 1931, pág. 228). Uno de los momentos más relevantes de la historia lojana, ha sido, precisamente, el Federalismo, impulsado por un propulsor del adelanto, don Manuel Carrión Pinzano, toda vez que este movimiento “encarnaba el patriotismo nacional la gesta de un pueblo que en el caminar de su historia se ha constituido en el centinela de la dignidad, soberanía e integridad de la patria” (Gallardo, 1991, p. 305)

En algunos estados latinoamericanos, la autonomía relativa de sus provincias no se encuentra marcada, ya que, es el Gobierno Central el que mantiene la hegemonía en las decisiones tomadas. Y como manifestaba Emil Brunner: “El federalismo es la justa construcción del orden, es decir, la construcción desde abajo. Este es el orden de la Creación. Todo orden está para el Hombre, nunca el Hombre para el orden. Por eso hay que comenzar con cada Hombre” (Brunner, 1943).

Es así que, en respuesta a factores que mantuvieron a la región sumida en el abandono a pesar de conseguir la independencia y seguir el ejemplo de Cuenca en 1820, sin embargo con el transcurrir de los años, la pobreza por el aislamiento y la recesión económica aun latentes, agudizados aún más en la crisis del Gobierno de Francisco Robles, incitaron a que en 1858 se reúna el pueblo lojano en Asamblea, hasta que el 19 de septiembre de 1859 se efectuó un pronunciamiento (Sánchez, 2014). Entre otros aspectos se nombró como Jefe Civil y Militar al Sr. Manuel Carrión Pinzano, quien asumió el poder civil y militar, con lo cual se convocó a la ciudadanía, y se acordó:

Art. 1º El Jefe Civil y Militar nombrado, regirá los destinos de la provincia, haciendo cuanto convenga a su bienestar, hasta que se organice el nuevo Gobierno Constitucional, debiendo dar cumplimiento al Decreto de convocatoria para la Convención Nacional que se dicte por la suprema que designe la República

Art. 2º La provincia declara su voluntad de que se adopte en la República la forma de Gobierno Federal provincial (Ecuador, 1859)

Academia pública lojana como forjadora de identidad

Algunos cronistas lojanos establecen que la formación primaria en Loja, estuvo a cargo de los Jesuitas, en tanto el primer y único colegio de enseñanza secundaria, se fundó en 1727 por los doctores José Fausto de la Cueva, Dean de la Catedral de Quito, y el presbítero Don Francisco Rodríguez, de acuerdo a los documentos resguardados en el Archivo de la Curia lojana; luego de expulsados los Jesuitas (1767) se funda el Colegio de la Unión, que se unifica con la institución anterior bajo el nombre del filántropo lojano Bernardo Valdivieso, para cristalizar sus anhelos en el gesto de rebeldía de 1859 (Jaramillo A. , 1996).

Aunque hablar de Federalismo en la actualidad, podría resultar debatible, es necesario analizar que gracias a esta importante gesta, se logró impulsar nuevas estructuras que para Loja resultaban utópicas en aquella época, tales como la creación del Instituto de Instrucción Secundaria con extensión universitaria, que a la postre sentó las bases de la Universidad Nacional de Loja, germinada con la cátedra superior de Jurisprudencia, Medicina, Teología, Filosofía y Letras (Valdivieso, 1992); así mismo se creó la Corte Superior de Justicia, se acondicionó el Puerto de Jambelí; se creó la Diócesis de Loja, considerando que nuestra principal iglesia (hoy iglesia Catedral) fue denominada la Iglesia Matriz, siendo parte integrante de la Diócesis de Cuenca, hasta que en Loja su Diócesis arranca del gallardo movimiento federal de 1859, que a decir del Canónigo Doctoral Francisco X. Riofrío, tal como alude en su libro *La catedral de Loja* el Rvdo. Canónigo Carlos Eguiguren Riofrío:

Apenas constituido el flamante Gobierno con su prócer D. Manuel Carrión Pinzano a la cabeza, cuando presentóse a las puertas de la ciudad el Presidente D. Gabriel García Moreno, quien lejos de condenar el activo movimiento de Loja, entró en negociaciones, con el Gobierno Federal, y el resultado de éstas fué la estipulación de establecer las dos grandes Instituciones lojanas, el Obispado y la Corte Superior de Justicia. Así fue como el gran Patricio D. Manuel Carrión Pinzano, Jefe del Gobierno Federal obtuvo la erección del Obispado y su Cabildo para Loja, su ciudad natal. García Moreno, fiel a la palabra empeñada, llevó prontamente a la práctica lo pactado. Dirigióse a Roma en solicitud de la erección del Obispado, y el Pontífice reinante, Pío IX, por Bula del 29 de diciembre de 1862, funda y establece, con autoridad suprema, la Diócesis de Loja con su Cabildo. El Pontífice Mártir, **Cruce de Cruce**, y el Presidente Mártir por su Dios que **no muere**, arrullan la cuna de nuestra afortunada Iglesia lojana, con sus ilustres nombres y prestigiosas personalidades. (Eguiguren, 1947, p. 25)



Figura 1. Periódico La Federación

Como puede notarse, este movimiento creó condiciones para un ambiente cultural dinámico que trascendía lo local, y en paralelo, surgieron medios como el periódico *La Federación* (1859), primer impreso lojano al servicio del federalismo, que difundía ideas de autonomía y progreso, además de debates culturales y políticos (González, Moreira, Gonzales, & Checa, 2013).

Desde el aspecto económico se establece una Feria Provincial por motivo de la peregrinación de la Virgen de El Cisne, mientras en el ámbito cultural se instauró una entidad encargada de solventar la demanda educativa en la ciudad de Loja, para ello se decretó la “fusión de los dos colegios, se dispuso además, que se creen las cátedras de Filosofía, Letras, Jurisprudencia, Medicina y Teología; es decir, con las características de Universidad” (Valdivieso, 1992, p. 127). Es así que, el 31 de diciembre de 1859 mediante decreto se instituyen las directrices de educación del Gobierno Federal mencionando:

Que uno de los objetos a que debe atender con preferencia el Gobierno es la difusión de las luces y de los conocimientos útiles para todas las clases de la sociedad; Que el Colegio de San Bernardo de esta ciudad fundado por un hijo de esta Provincia, necesita para llenar su objeto algunas reformas indispensables que no han podido realizarse a causa de la deficiencia de las disposiciones vigentes; Que habiendo reasumido la Provincia el manejo de sus negocios, ninguno le es más propio ni le corresponde con más justo derecho, que éste: Se forma un Instituto de Instrucción Secundaria, compuesto del Colegio Nacional San Bernardo y del particular de la Unión. Además de las materias del bachillerato, se crea la cátedra de Jurisprudencia, y se establecen también las cátedras de Medicina y Teología. (Jaramillo, 2002, p. 373)

Posteriormente, el 13 de febrero de 1869 se establece a través de Decreto Supremo, la Junta Universitaria de Derecho que viabiliza la culminación de los estudios sin otorgar un título como tal, ya que los grados académicos se sustentaban en Quito, Guayaquil o Cuenca. Con la Revolución Liberal se establece un hito histórico, pues con el decreto de Eloy Alfaro de 1895, se creó la Facultad de Jurisprudencia, anexa al Colegio San Bernardo, la cual ya tenía la potestad de otorgar títulos académicos. Lo que abrió el camino para que, el 09 de octubre de 1943, a través de decreto presidencial de Carlos Alberto Arroyo del Río, la Junta Universitaria se elevara a la categoría de Universidad Nacional de Loja (UNL), consolidando a la ciudad como un referente académico en el sur del Ecuador (Figuroa, 2008).

Orígenes del Teatro Bolívar asociado a la UNL

Transcurrido el año 1913, se adquirió la propiedad de Don Pío Valdivieso, lugar en el que se levantaron dos hitos de la lojanidad: La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad lojana y el Teatro Bolívar, que constituyó un símbolo arquitectónico de estilo neoclásico (Jaramillo A., 1996). La construcción de este emblemático auditorio se da por la necesidad de contar con un escenario para promover el arte y la cultura, de ahí que la adquisición del inmueble tuvo un costo de 7 200 pesos (Jaramillo P., 2002).

El Teatro Bolívar más que una edificación, constituye un símbolo vivo de la memoria histórica y cultural de Loja y su provincia. Sus cimientos se enlazan con la figura de don Pío de Valdivieso, protagonista político de inicios del siglo XIX y anfitrión del Libertador Simón Bolívar en 1822. Este espacio, además de ser una residencia señorial, se convirtió a la postre en el centro universitario y artístico, que simbolizó la transición entre la historia política de la independencia y la proyección cultural moderna de la ciudad.

La casa patrimonial ubicada en las calles Vicente Rocafuerte, Bernardo Valdivieso y Olmedo, se convirtió en un teatro majestuoso como una declaración de los principios que la Universidad lojana asumió con el quehacer artístico y cultural, siendo un pilar de la vida académica y ciudadana. Su estilo neoclásico lo vinculó con las grandes corrientes estéticas de occidente, a la vez que lo dotó de un carácter monumental, digno de la herencia lojana. Su construcción se efectuó en la década de 1920, tal como se plantea en la documentación administrativa de la construcción del inmueble bajo el rectorado de Manuel J. Jaramillo, en donde se menciona:

El 7 de enero de 1922 se reúne la Junta Universitaria para resolver sobre el aumento de la galería de palcos dada la altura total del edificio, para lo que se encarga al ingeniero en minas Bernardo Mora, la modificación del plano aprobado por el Consejo Superior y que lo hiciera en coordinación con el Director de la obra Señor Don Clodoveo Carrión, lo que se acota, ponderando la conveniencia de agregar dicha galería resolviéndose además aprovecharse el espacio destinado en el plano para

boletería y otros objetos, para palcos y lograr con ello mayor aforo. (Idrovo, 1984, p. 11)

En la década de 1930 bajo el rectorado del doctor Adolfo Valarezo, se concluye la fachada, entablado de pasillos, instalaciones eléctricas y sanitarias; además, se encargó al artista lojano José María Castro, pintar las siete musas alrededor de 1935 (Moreno, 2011). A través de la revisión de actas de la Junta Universitaria, se evidencia que este espacio se arrendó para eventos culturales y artísticos y que se continuaron realizando adecuaciones, como el mejoramiento de las butacas y arreglos pequeños, es así que se aprueban pagos al comercio de las Srtas. Witt y a las religiosas de la comunidad Marinita para que apoyen en la reparación de cortinas o abastecimiento de insumos.

En archivos hemerográficos y fuentes testimoniales como plantean Moreno (2011) y Gonzaga (2014), se puede descubrir que en los primeros años de la década de 1930 llegaron a la Loja solariega compañías de alta comedia y drama, la primera presentó una función de Zarzuela española; posteriormente arribó una compañía francesa Monsierur de Mopra, quienes prolongaron su estadía por varias circunstancias como el estado vial, sin embargo, al contar con una importante acogida, llenaron de arte las noches en tanto las y los lojanos fueron descubriendo la fascinación por las tablas.

El Teatro Bolívar, pese a las limitaciones económicas que aplazaban su inauguración, empezó a usarse cuando aún estaba inconcluso (1935-1936), según fuentes testimoniales, se alude a que este espacio con plateas, palcos y galerías, fue marcando en sus inicios las diferencias sociales de la época; sin embargo, su importancia fue tal que recibió a compañías españolas, francesas y artistas nacionales de renombre, con llenos totales (Moreno, 2011); de esta manera, brindó un importante espacio a las agrupaciones locales como el coro femenino Santa Cecilia, integrado exclusivamente por mujeres, situación que para una sociedad eminentemente conservadora, el salir del esquema tradicional para asumir roles como la visibilidad en campos artísticos y profesionales que en otrora los realizaban exclusivamente los varones, representa una ruptura del patriarcado al de-

safiar estructuras de poder definidas en aquel sistema social de mediados del siglo XX.

Testimonios y actas universitarias revelan que, incluso después de concluido, el teatro, este espacio seguía recibiendo constantes adecuaciones; mejoras de su infraestructura y decorados, así como la instalación paulatina de servicios básicos. Además, las actas muestran que el inmueble se arrendaba ocasionalmente y se convirtió en el escenario privilegiado de los eventos teatrales, conciertos, participación de estudiantes universitarios en fiestas institucionales, consolidándose como un verdadero epicentro cultural y académico del sur del Ecuador (Archivo histórico, 1930-1940).

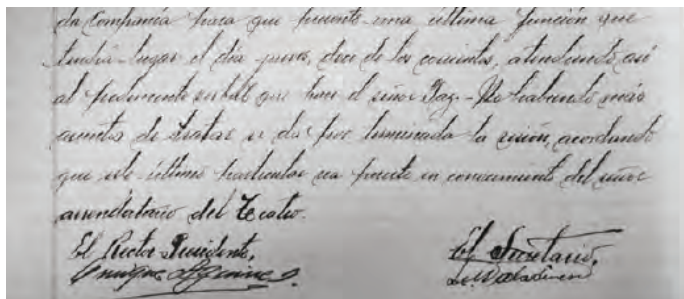


Figura 2. Arrendamiento del Teatro Bolívar a una compañía de teatro

Nota: Acta del Honorable Consejo Universitario (1940) bajo el rectorado del doctor Enrique Aguirre.

Fuente: Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Loja

Aunque su deterioro obligó a cerrarlo en 1975, las restauraciones y su integración al Centro Cultural Pío Jaramillo Alvarado,⁴ devolvió al Teatro Bolívar su papel notable de convertirse en un escenario de encuentros, conferencias científicas, difusión cultural y creación artística bajo la batuta de la Universidad Nacional de Loja, concluyendo un ciclo memorable bajo argumentos y alegatos en 2016, año en el que pasó bajo el dominio del Municipio de Loja.

⁴ En 1989, el rector, Ing. Guillermo Falconí, junto al prefecto, Dr. José María Vivar, presentan un proyecto al subsecretario de Cultura, Jorge Núñez, en el cual se conforma el Centro Cultural Pío Jaramillo Alvarado, integrado por: UNL, Colegio Experimental Bernardo Valdivieso, Casa de la Cultura Núcleo de Loja.

El Centro universitario de difusión cultural

Las universidades han dejado de ser exclusivamente centros de formación académica para convertirse en agentes de transformación social y cultural, con actividades que no solo enriquecen la vida dentro del campus, sino de toda la sociedad.

Según se puede constatar en las actas del Honorable Consejo Universitario lojano, ya desde 1940 se establece un departamento de cultura encargado de promocionar las diversas manifestaciones (narrativa, música y teatro) que se fraguaban en este centro de estudios; siendo el 06 de febrero de 1941, cuando se aprueban los estatutos del denominado Centro Universitario “Difusión” con la finalidad de hacer obra cultural, fortalecer la moral del alumnado, difundir ideas en la sociedad, y combatir vicios sociales:

Capítulo 1.- Finalidad.- Art. 1.- Para hacer obra de cultura y para mejorar la posición moral del alumnado, se constituye en la ciudad de Loja y en el seno de la Junta Universitaria el Centro Universitario “Difusión” (CUD) que trabajará abiertamente por la realización de su programa, extendiéndolo en la sociedad en general interviniendo oficialmente en todos los actos que definan el momento evolutivo de la sociedad, porque la Universidad es el foco desde donde se emanan los radios de luz para alumbrar la conciencia del pueblo y el Universitario es un factor esencial de la cultura, por lo que debe estar en todas partes con sus opiniones y trabajos tendientes a mejorar la estructura ética de las colectividades.- Acordes con este objetivo, Difusión propenderá al desarrollo de la personalidad física, moral e intelectual de universitario y de los grupos sociales, especialmente trabajadores, quienes necesitan más de nuestra acción. (histórico, 1930-1940)

Como puede evidenciarse, la Academia lojana, desde 1940 fue pionera de la institucionalización cultural en el sur de la Patria, al crear el Departamento de Cultura, antecedendo inclusive a la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944) impulsada por el coterráneo Benjamín Carrión. Este hecho sitúa a la Universidad pública, como matriz cultural periférica pero visionaria, que proyectó la idea de que la universidad debía ser generadora de pensamiento,

arte y conciencia social. De esta manera se consolidó una línea de hechos históricos como la necesidad de adquirir el primer piano vertical con el fin de establecer la Escuela de Música según el acta del 14 de diciembre de 1943.

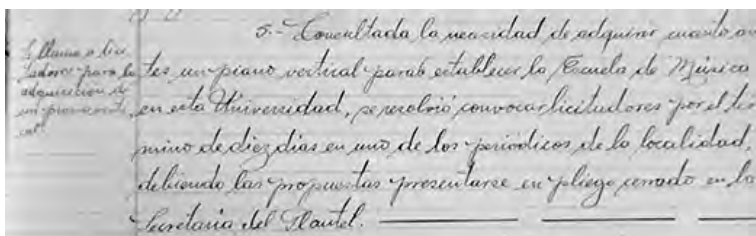


Figura 3. Acta del Honorable Consejo,
llamando a licitadores para adquirir piano

Nota: plazo de diez días para presentar propuestas en sobre cerrado a la secretaría de la institución

Según consta en el Acta No. 1 del H. Consejo Universitario del 18 de enero de 1944, se contó con el respaldo de los directores del Conservatorio Nacional y la Escuela de Bellas Artes de Quito para resolver la adquisición de un piano alemán; además se autoriza incluir en las partidas presupuestarias la creación de la Escuela de Música y Bellas Artes; de esta manera nace la Escuela Superior de Música, germen del actual Conservatorio Salvador Bustamante Celi.

A la par de este movimiento cultural en Loja, se puede constatar en archivos la presentación lírica y operística de obras clásicas como *La Traviata* por parte del Coro Santa Cecilia en el Teatro Bolívar; en tanto, la palabra dramatizada comenzó a tomar voz propia con propuestas inéditas como la obra de tres actos de Pablo Palacio denominada *Comedia Inmortal* que fue publicada en la revista *Esfinge* de Quito (1926) (Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Loja, 1964); así como el montaje de obras inéditas de don Emiliano Ortega, entre las que constaron: *Padre Fiscal*, *Los juguetes de Noel*, *Piedad*, el monólogo *El Huérfano*, entre otros, presentados por elencos como el Grupo ALA (1950) (Ortega, 1991).

Un hito plausible de aludir es el *Festival de la Lira y la Pluma Lojanas*, nacido en 1963 por iniciativa de estudiantes de la Academia pública lojana, evento que se consolidó como un espacio para visibilizar y proyectar las artes desde el sur ecuatoriano.⁵ Bajo el lema “Por la difusión del arte y la cultura lojanas”, el evento reunió a jóvenes talentos en música, danza, poesía y declamación, con especial énfasis en la composición musical (Pardo, 2021). Desde sus primeras ediciones en el Teatro Bolívar, se convirtió en una plataforma cultural donde se fortaleció el pasillo lojano y se impulsó la creación literaria y musical como ejes de identidad colectiva; su impacto trascendió lo local y promovió el surgimiento de nuevas generaciones de compositores e intérpretes que ampliaron el patrimonio sonoro. Además de convertir a Loja en un semillero artístico, este evento fortaleció la memoria cultural, aportando a la formación de un imaginario colectivo donde la música y literatura convergen como símbolos de pertenencia y proyección cultural.

En 1966 la Casa de la Cultura de Loja creó su Escuela de Teatro bajo la guía de Fabio Pacchioni, otorgando a la escena local la disciplina y técnica necesarias, mientras entre 1969 a 1971 la Universidad Nacional de Loja incorporó el Arte Dramático, que pronto se convirtió en el Instituto de Cultura y Arte (ICA). Ya para 1980 nació el Centro Universitario de Difusión Cultural (CUDIC) como una casa grande de la música, el teatro, la danza, la literatura, las artes plásticas y el cine. (Gonzaga, 2014)

Durante las décadas de 1970 a 1990 la Escuela Superior de Música se convierte en Conservatorio mediante Decreto Ejecutivo Nro. 409-CH del 7 de septiembre de 1970, publicado en el Registro Oficial Nro. 69 del 28 de septiembre de 1970; se nombra como primer director del ICA al maestro Edgar Palacios, con quien se creó el Conjunto Universitario (Figueroa, 2008); desde el arte dramático, el teatro universitario levanta su voz rebelde con obras de Bertolt Brecht y dramaturgos nacionales. Surgen grupos como Tío Emiliano, Sin Máscara y Chirlazo. De allí renacerá el Teatro Nacional Antifaz, heredero del espíritu contestatario y creador (Andrade, 2018).

5 José Jacinto Tabango junto a algunos estudiantes de la carrera de Derecho de la Universidad Nacional de Loja ejecutaron esta iniciativa. *Ibíd.*



Figura 4. Prensa nacional mencionando el aporte cultural de la Universidad de Loja

Nota: Recorte del diario El Comercio, mencionando la labor del CUDIC bajo la dirección del maestro Estuardo Figueroa Castillo

En las décadas posteriores, bajo direcciones como la de Omar Burneo, Noé Bravo, Gonzalo Añasco, Pío Ruilova, José Íñiguez y Estuardo Figueroa, con quien el CUDIC desplegó una notable labor cultural, con publicaciones literarias, recitales, convenios interinstitucionales, talleres y festivales internacionales que colocaron a Loja como referente artístico del país. Aunque en la actualidad este organismo ya no existe, su legado perdura como un eje que transformó a la Universidad Nacional de Loja en un faro cultural, proyectando las artes y las letras más allá de Loja y articulándose con la identidad nacional.

El CUDIC reunió agrupaciones de renombre como la Orquesta de Instrumentos Típicos Latinoamericanos, Semblanzas, el Ballet Folclórico AYMARÁ, coros, talleres de teatro, literatura, artes plásticas, el Encuentro Nacional de Culturas, el Museo de Arte Contemporáneo, la Editorial Universitaria que dio vida a colecciones de narrativa y poesía; entre otras. Gracias a estas iniciativas, como las desplegadas bajo la dirección del maestro Figueroa, la UNL llegó a

convertirse en un motor de creación, difusión y preservación cultural en Loja de inicios del siglo XXI, extendiendo su influencia al plano nacional e internacional mediante convenios, recitales, encuentros literarios y proyectos editoriales.⁶

En suma, el proceso histórico de la Academia pública no solo consolidó la Universidad lojana como espacio académico, sino que la dotó de una misión cultural indeleble: ser promotora de las artes, las letras y la identidad colectiva, contribuyendo a que Loja sea reconocida hasta hoy como una cantera de inagotables artistas. La desaparición de este departamento fue percibida por cultores locales como un golpe bajo, o una “deforestación cultural”, como se cita en diarios de la localidad. (Hora, 2018).

Conclusión

La música, poesía, danza y teatro en Loja no nació de un decreto, sino de fragmentos sonoros suspendidos en la memoria colectiva; de las pinceladas de un ayer sobre el lienzo vibrante que el alma atesora; y de una zarzuela varada en el tiempo que teje la memoria lojana. Fue creciendo en los tablados del Bolívar, en las aulas de la Universidad Nacional de Loja, en la voz de sus dramaturgos y en la pasión de sus estudiantes.

De ahí que, la Academia Pública lojana, a través del Teatro Bolívar; el Centro Universitario “Difusión”; la Escuela Superior de Música; el Festival de la Lira y la Pluma lojanas; el ICA; el CUDIC; las carreras universitarias de Música, Artes Plásticas, Literatura, Comunicación Social; se convirtió en un establecimiento pionero en institucionalizar el arte en Loja, pero, además, en dotar de espacios para la creación académica artística y el fortalecimiento del patrimonio cultural; transformándose en patrimonio vivo, herencia y semilla para las futuras generaciones del Ecuador.

⁶ Bajo la dirección del maestro Estuardo Figueroa, se llevó a cabo importantes convenios inter-institucionales, se crearon líneas de publicaciones: *Mar de Tinta* (narrativa); *Cigüeña de Papel* (poesía), incentivando la lectura en la juventud ecuatoriana, pero además dando un espaldarazo a los creadores, al promover su trabajo artístico; así mismo se plasmó una *Antología Poesía de Autores Lojanos*, *El Archivo Sonoro*, la *Antología de la Plástica Lojana*, entre otras.

Referencias

- Andrade, E. (2018). La antología del Teatro en Loja. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 64-75.
- Badía, J. (1976). *El federalismo*. España: Dialnet.
- Brunner, E. (1943). *Gerechtigkeit. Eine Lehre von den Grundgesetzen der Gesellschaftsordnung*. Alemania: Zürich, Zwingli.
- De Valdivieso, O. (2008). *Loxa proclama con todo fervor a su último Rey Don Fernando VII y ofrece su sangre por la defensa de España*", en *El Ecuador austral: monografía de la provincia de Loja con interesantes datos obre el cantón Zaruma* (1930). Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Loja.
- Ecuador, A. N. (1859). Periódico El Nacional 1859 -1862. Quito: Archivo Biblioteca de la Función Legislativa.
- Eguiguren, C. (1947). *La Catedral de Loja*. Buenos Aires: Editorial Difusión, S.A.
- EUA, E. U. (2021). *Universities as places of culture*. Obtenido de Universities as places of culture: <https://www.eua.eu/our-work/expert-voices/universities-as-places-of-culture.html>
- Figueroa, E. (2008). *CUDIC 25 años de actividades*. Loja: Universidad Nacional de Loja.
- Gallardo, H. (1991). *Historia social del sur ecuatoriano*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Gonzaga, T. (2014). *Breve historia del Teatro en la ciudad de Loja [tesis]*. Loja: Universidad Nacional de Loja.
- González, A., & Ariño, A. (2020). La dimensión cultural de la universidad española. Estado de la cuestión. *DEBATS*, 134(1), 217-232.
- González, M., Moreira, R., Gonzales, M., & Checa, A. (2013). La primera etapa del periodismo de Loja (Ecuador): 1856-1895. En M. del Valle, *La historia y su comunicación persuasiva* (págs. 229-250). Madrid: Visión libros.

- Hora, R. L. (27 de 04 de 2018). La Universidad de Loja sin misión cultural. *La Hora*. Obtenido de <https://www.lahora.com.ec/loja/La-Universidad-de-Loja-sin-mision-cultural-20180427-0242.html>
- Idrovo, R. (1984). *Proyecto de restauración y puesta en valor del Teatro Universitario Bolívar*. Loja.
- Jaramillo, A. (1996). *Huellas : revista del Colegio Experimental Bernardo Valdivieso*. [s.n.]. . Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión." Núcleo Provincial de Loja.
- Jaramillo, P. (2002). *Historia de Loja y su Provincia*. Loja [1955]. Senefelder.
- Loja, C. d. (1964). *Obras completas de Pablo Palacio*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Moreno, M. (2011). *Documentación histórica arquitectónica del Teatro Bolívar de la ciudad de Loja [tesis]*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Mouskhély, M. (1931). *La théorie juridique de l'Etat federal*. París.
- Ortega, E. (1991). *A orillas del Zamora*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo Loja.
- Ortega y Gasset, J. (2001). *Misión de la Universidad*. Buenos Aires: Raul J. Palma.
- Pardo, V. (2021). Festival de la Lira y la Pluma Lojanas (1963-1977). *Tsantsa. Revista de Investigaciones Artísticas*, 115-132. doi:<https://doi.org/10.1080/07053436.2004.10707657>
- Sánchez, D. (2014). *El Gobierno federal provincial de Loja (1859-1861) [Tesis]*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Sánchez, D., & Deidán, A. (2023). De corregimiento a partido: Loja y las transformaciones políticas y sociales durante la Independencia, 1808 - 1820. En v. autores, *Hablar desde el Sur andino: historia de Azuay, Cañar y Loja* (pp. 43-77). Cuenca: Historia Regional.
- Valdivieso, G. (1992). *El Gobierno Federal de Loja, La crisis de 1858*. Quito: Corporación Editora Nacional.